



Testimonios

“Sed”, Poemas de Guzmán Cruchaga

Por MIGUEL MORENO MONROY

Juan Guzmán Cruchaga, cuya producción poética de alto calidad comprende más de una docena de libros, entrega hoy, en su veintiún año que publicó Ediciones Universitarias de Valparaíso, en su Colección Cruz del Sur, la que podía considerarse una tercera, pero no por eso menor o menor, síntesis lírica de su propio existencia.

En efecto, desde el soneto que abre el libro, adentrínico en estos versos que resumen profundidad y plausibilidad, una fuente de balance lírico entrañable y conmovedor: “Doy por ganado todo lo perdido/ y por valioso todo lo valioso/ y por sabido todo lo vivido”.

Esta actitud de certeza de par en par se manifiesta, en general, en todo el volumen; un embrijo, el punto consciente de numerosas limitaciones, de nuestro católico tributo a los trineos, al clérigo, el silencio, declara, no sin peinado: “Algo digo, mucho más”.

Partes de ese “algo” son aquí el

temor, las dades, la muerte. Del primero, surgen estos versos, que no collagen su relación con otros, fósiles, de Quevedo: “Polvo seré que en lo eterno/ te seguiré recordando”. De las segundas, recuerda algunos de Espina: “Avila”, donde la viva presencia del espíritu de Santa Teresa de Jesús despierta en el poeta palabras de armoniosa belleza: “¿Por qué no fui un arbusto de lo creci/ que al roce celestial de tu verádiga/ zigilico, como hoy tu sombra pone,/ devotamente hubiera florecido?”, Toledo, a cuya catedral flama en versos memorables “plegaria en piedra que opondrá a ser nubel/ que para honrar a Dioses habla en letargo”; “Ampres”, que le sugiere estos pregaños:

“¿Qué se hicieron los cortes españoles/ y la Reina y el Rey y el señorío/ y para quíenes abren sus corolas/ los heliotropos del jardín vacío?”. De la muerte, en fin, entre otras oportunidades y desapariciones, dice Guzmán Cruchaga, utilizando de manera ad-



Juan Guzmán Cruchaga, junto a su esposa, en Viña del Mar.

mirable el recurso estilístico de la retención: “Todo lo que durmí bajo su beso/ va tocando la muerte con un hueso/ para extender la muerte de su muerte”.

El autor conoce y maneja bien las posibilidades del lenguaje y su libro es pródigo en ajetres expresivos como los señalados.

Esta sed de los cinco sentidos de Juan Guzmán Cruchaga es el renovado testimonio poético de una vida y una obra que manan honestidad y transparencia.

El punto es hombre que ama la claridad y la sencillez, permaneciente. Basta releer sus primeros libros para comprobar que su lenguaje y su visión del mundo no han cambiado sólo se han ido aflojando y aflojando todavía más en esa línea inconfundible de sencillez, de armonía y elevación que conciernen y distinguen su obra.

Hoy que agradecer a Ediciones Universitarias de Valparaíso

esta publicación. Al acertar de entregar un nuevo y valioso volumen del Premio Nacional de Literatura 1962, hay que sumar el de la sobria belleza de esta edición, que dobló el goce que la lectura de la poesía del autor produce.

Líbro de síntesis, compendio de eternidad y claridumbre, inventario de raíces y florecimientos, confirma que la sed de Juan Guzmán Cruchaga —sed de belleza, de eternidad, de poesía, en suma— felizmente no se apaga. Los versos finalmente lo inventran en su inintermitencia latente, como si recién lo comenzara: “Pero no soy por terminado/ la joranda/ y está siempre mi anhelo/ en actitud de vuelo/ y en vez de dormir por verano/ he de seguir por tierra, mar y cielo/ buscando lo perdido”.

Buscar lo perdido. Una tarea de poetas, una sed perdurable que le acompañará sin duda hasta llegar al sueño tan sedido”.

Sed", poemas de Guzmán Cruchaga [artículo] Miguel Moreno Monroy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moreno Monroy, Miguel, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sed", poemas de Guzmán Cruchaga [artículo] Miguel Moreno Monroy. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile